



CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE CRISTO, UNA ESPIRITUALIDAD PARA NUESTRO TIEMPO

Link a YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=F3zIZ5ygVt0>

(Transcripción aproximada del audio)

Voy a comenzar por una frase de San Agustín, quien tiene el don de ser alguien que dice mucho de una manera muy concentrada; posee ese don de las frases cortas, breves, sintéticas, pero verdaderamente expresivas. Y dice él: *"El corazón de Jesús es la Biblia"*. Cuando descubrí esta frase de San Agustín, me quedé impresionado.

¿Qué se entiende por eso?, ¿qué quería decir San Agustín cuando dijo esa expresión? Deduzco que se está refiriendo a que es la Revelación de Dios, es decir, el corazón de Jesús es Dios que se revela, Dios que se muestra, Dios que comparte lo escondido, lo que había sido antaño escondido lo comparte con nosotros. Dios nos está diciendo: *"Mira, no tengo secretos para ti, te lo muestro"*.

Para entender esto resulta muy interesante acercarse a una reflexión exegética que hizo un biblista llamado *Deoteri*ⁱ, francés, que es muy especialista en San Juan. Él cae en cuenta de que allá donde el Evangelio de San Juan narra que el soldado traspasó con su lanza el costado de Jesús, eso solo lo narra San Juan. En ese mismo momento, el momento de la muerte de Jesús, cuando un soldado traspasa con su lanza el costado de Jesús, los evangelios sinópticos, Marcos, Mateo y Lucas, narran que el momento de la muerte de Jesús se produjo un terremoto y que el velo del templo se rasgó.

Entonces San Juan, paralelamente hablando, cuenta este otro episodio. No es casual porque el de San Juan es un evangelio que ha sido escrito después de los evangelios sinópticos y tiende a no repetirse; podríamos decir que es la radiografía de la fotografía. Si los evangelios sinópticos hacen una fotografía de la vida de Jesús, el de San Juan hace una radiografía. Por ejemplo, cuando los evangelios sinópticos cuentan el relato de la institución de la Eucaristía, como ese relato ya está narrado, San Juan, en vez de volver a narrarlo, siendo el último que escribe, en ese momento cuenta el lavatorio de los pies.

De esta manera, narrando el lavatorio de los pies, lo que lo que hace San Juan es hacer una radiografía de la Eucaristía. ¿Qué es la Eucaristía? Es Jesús poniéndose de rodillas delante de nosotros y limpiando nuestra alma con su sangre. Es Jesús que, despojado de su condición divina, ha venido a redimirlos. La Eucaristía es la redención ofrecida por el perdón de nuestros pecados. El lavatorio de los pies es la radiografía de esa fotografía que es la narración de cómo Jesús instituyó la Eucaristía.

Algo parecido pasa también aquí con este pasaje del corazón traspasado por la lanza. Los evangelios sinópticos contaban que en el momento de la muerte de Jesús, como digo, con ese terremoto, se rasgó el velo del templo de Jerusalén en el que habitaba la Gloria de Yahvé. Especialmente tenía un sitio que era inaccesible para todos, al que nadie podía entrar. Únicamente el sumo sacerdote, una vez al año, accedía detrás de ese velo, de esa gran cortina que cubría el lugar más sagrado.

En el momento de la muerte de Jesús se rasga ese velo, lo cual viene a significar que lo oculto de Dios, lo que era invisible para el hombre, aquello a lo que el Hombre no podía acceder porque estaba infinitamente por encima de sus capacidades, eso se ha rasgado. Dios ha rasgado su intimidad, la ha mostrado y compartido con nosotros. Eso exactamente es lo que en la narración paralela a San Juan está contando, cuando dice que un soldado con lanza le traspasó el costado a Jesús. Porque el corazón de Jesús abierto es el velo rasgado del Antiguo Testamento, que ha llegado a su fin. Lo oculto de Dios se ha revelado en Jesucristo.

Toda la revelación del Antiguo Testamento había sido una preparación para que ahora Jesús nos pudiese decir: *"A vosotros ya no os llamo siervos, os llamo amigos"*. Porque un siervo no sabe lo que hace, lo que hay en el corazón de su señor. A un siervo se le dan órdenes y obedece sin explicaciones. Pero, a un amigo se le comparten los proyectos. A un amigo no se le dice solo lo que tiene que hacer, sino que aquello con lo que mi corazón sueña se comparte con el amigo. Esa es la imagen, eso es lo que supone el corazón de Jesús. Por eso dice San Agustín en esa frase tan aguda que *"el corazón de Jesús es la Biblia."*

La clave, por lo tanto, de lo que Dios está haciendo al mostrar el corazón es la Revelación. Dios se revela, Dios se muestra. Esto es importantísimo, por eso yo lo repito muchas veces y no me cansaré de hacerlo, porque me parece que es central. Hoy en día, considero que la frontera entre la creencia y la increencia no está tanto en creer en la existencia de Dios o en ser ateo. Esa era la frontera de los años 70, 80. En este momento la frontera entre la creencia y la increencia está en creer en la Revelación o no creer en la Revelación, es decir, Dios ha hablado o Dios no ha hablado.

Pues creer que Dios existe o no existe, que hay algo allí arriba o no hay algo arriba, eso no cambia y no nos configura la vida. Lo que sí la cambia y la configura es si ese Dios, si ese ser trascendente se ha mostrado, si nos ha hablado de un camino para llegar a Él o hay un silencio absoluto. La frontera entre la creencia y la increencia está en la Revelación. Es importantísimo que seamos unos enamorados de subrayar que Dios se muestra, Dios se revela, Dios ha hablado, no ha permanecido en silencio.

Este mundo, como no está abierto a conocer la revelación, habla de Dios o de la trascendencia en categorías impersonales, en categorías que son anteriores a la Revelación y hablamos de energías. De ahí que sea un gran don el que San Agustín subraya al indicar que *"el corazón de Jesús es la Biblia"*, es la Revelación. Por lo tanto, podíamos decir que la devoción al Corazón de Jesús es tan antigua como la Revelación, como el Nuevo Testamento.

Hay tres pasajes claves. Juan reclinando su cabeza en el costado de Cristo. Luego al final diré una palabra sobre cómo también las revelaciones a Santa Margarita María de la Coque están plenamente ligadas. De hecho, la primera visión, la primera revelación que tuvo Santa Margarita María de la Coque se produjo el día de San Juan Evangelista, el día de ese evangelista que reclinó su cabeza en el costado de Cristo. Tal fue el primer día en el que el Corazón de Jesús se le manifestó a Santa Margarita.

El Evangelio de San Mateo nos enseña que el Corazón de Cristo es la escuela de la humildad y la mansedumbre: *“Venid a mí los que estáis cansados y agobiados y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”*. El Corazón de Jesús es también escuela de humildad. Asimismo, hay otro pasaje, bastante desconocido de San Pablo, en el que nos habla del Corazón de Jesús. Se trata de Filipenses, capítulo I, versículos del 7 al 8. Dice: *“Os llevo en mi corazón partícipes como sois todos de mi gracia, tanto en las cadenas como en la defensa y consolidación del evangelio. Pues testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos en el corazón de Cristo”*. Impresionante esta expresión: *“Testigo me es Dios de cuánto os quiero a todos en el corazón de Cristo”*. O sea, que San Pablo recibió esa imagen del Corazón de Jesús como una imagen que a él le ayudaba a amar a todos en el Corazón de Cristo. En el Corazón de Cristo caben todos. Nosotros solemos tener un corazón que necesariamente es limitado desde nuestra capacidad humana. Amar a todos plenamente es imposible, vamos a ser claros, pero es que el Señor nos permite amar en su corazón.

Repito la frase de San Pablo: *“Testigo me es Dios de cuántos quiero a todos en el corazón de Cristo”*. Amar a todos en el corazón de Jesús, en el corazón de Cristo. Esta es la gran novedad de la Revelación. En el Antiguo Testamento se decía; *“Amarás con todo tu corazón”*. Sí, ojo, era amar con todo tu corazón, pero con tu corazón humano. El Antiguo Testamento subrayó que tenemos que amar a Dios con corazón humano, sin embargo, ahora viene el Nuevo Testamento, viene Jesucristo y la gran novedad es que podemos amar con un corazón divino, no solo con un corazón humano.

Entonces las cosas cambian completamente, porque amar plenamente a todos y siempre con el corazón humano es imposible, mas hacerlo con el corazón de Cristo es una enorme gracia, en la que nos introducimos en esa plenitud de la Revelación.

Esta sería la primera parte de lo que os quería exponer, de lo que os quería remarcar, especialmente, de cómo la devoción al Corazón de Jesús nos inserta en la Sagrada Escritura, en la Revelación.

Luego, ha llegado un momento de la historia en el que el Señor también se ha mostrado en revelaciones particulares, además de esta Revelación pública. Y esas revelaciones privadas tuvieron lugar en el siglo XVII, con Santa Margarita María de la Coque (1647-1690), [y en el siglo XVIII] con el beato Bernardo Hoyos (1711-1735). A partir de entonces se difundió la devoción al Corazón de Jesús en el sentido moderno de la palabra. Obviamente la devoción al Corazón de Cristo tiene plenas raíces en la Sagrada Escritura, como he querido resaltar.

Una pregunta, ¿y por qué esa devoción moderna del siglo XVII en adelante? ¿Por qué esas revelaciones privadas? Alguna razón habrá para que tal revelación privada haya tenido

lugar en ese momento de la historia. Y uno puede intuir que dichas revelaciones privadas son muy semejantes a las apariciones que la Virgen María ha tenido, pues estuvo, por ejemplo, en Guadalupe, en Lourdes, en Fátima, las cuales fueron intervenciones de la Virgen, de nuestra madre del cielo, en momentos claves de la historia, en momentos en los que había necesidad especial, había urgencia, de llevar adelante la gran encomienda que el Señor le dio a María: “*Ahí tienes a tu hijo, cuidalo.*”

Ese cuidar de María a la Humanidad a veces ha sido en momentos en los que la necesidad era muy especial. Por ejemplo, cuando comenzó la evangelización de América y había una dificultad, casi un bloqueo de que los indígenas se abriesen a la fe de aquellos hombres que llegaban y que culturalmente eran tan distintos, que les daan miedo. Entonces, al mostrarse María nuestra madre al indio Juan Diego con esos rasgos indígenas, aquella resistencia a la Evangelización se venció.

O cuando llega el momento de la Revolución Francesa y tiene lugar esa ideología antropocéntrica, la cual quita a Dios del centro y pone en tal lugar a la diosa Razón. En ese momento se produjeron las revelaciones de Lourdes, para recordarnos que si no somos como niños no entraremos en el reino de los cielos. Cuando viene el Marxismo realizando una lectura ideológica atea, se desarrollaron las revelaciones o las apariciones de Fátima, en las que el Señor nos dice que tenemos que ser humildes. que la oración y el sacrificio son los que salvan al mundo y no la lucha de clases. Por lo tanto, las intervenciones de María han tenido lugar en momentos esenciales de la historia.

Algo por el estilo sucedió también para que en ese siglo XVII tuviera lugar la revelación privada a Santa Margarita y luego continuarán en otros santos. Voy a indicar una serie de razones de por qué tiene un valor pastoral especial la espiritualidad del Corazón de Jesús en nuestros días.

¿Por qué era importante subrayar, frente a la tentación del moralismo, la centralidad del anuncio del amor de Dios al Hombre? Existe una tentación de moralismo que nos ronda continuamente, la cual en aquel tiempo se llamaba *Hansenismo*. Esa herejía hansenista, de tipo rigorista, aunque tenía una adhesión plena a la fe y no tenía nada de secularización, sin embargo, por vía de rigorismo y de voluntarismo, había llegado a deformar el rostro de Jesucristo. Frente a ese moralismo hansenista que ha atormentado las almas, especialmente en el mundo protestante, tuvo un influjo grande, sobre todo en el mundo católico, la devoción al Corazón de Jesús, que fue un gran bálsamo, mostrando ese Amor que tanto ama al Hombre, que es capaz de darlo todo para que no se pierda ni uno solo de sus hijos.

Hoy en día estamos muy lejos del Hansenismo. Ciertamente, nosotros estamos en el polo opuesto del Hansenismo, pero también nuestra cultura es moralista. Existen moralismos del sexto mandamiento y moralismos de otro estilo; del séptimo mandamiento o de lo políticamente correcto, más bien diría yo. El de nuestros días es un moralismo de secularización, un moralismo que reduce el Cristianismo a una ética social, a una O.N.G. (organización no gubernamental).

Recientemente estuve con un jovencillo, un adolescente, con la mejor de las voluntades, intentando hablar y compartir lo que iba aprendiendo en la teoría sobre el Cristianismo. Así que le pregunté: "Bueno, pero para ti, ¿qué es el Cristianismo?" Y el chaval, con toda su buena voluntad me respondió: "pues ser cristiano es eso, compartir, reciclar..." Yo pensé: "¡Madre mía, compartir y reciclar!" Con toda la buena voluntad lo comentó y creo que fue un buen retrato de lo que es reducir el Cristianismo a moralismo.

Por lo tanto, hay muchos tipos de moralismos, pero quizás, hoy en día, el riesgo no es el de reducir el Cristianismo, el Evangelio a una perspectiva meramente social de conjugar con lo que es políticamente correcto: la ecología, la solidaridad entre los pueblos, etcétera, y poco más. Por esa razón, existe una gran necesidad de que la devoción al Corazón de Jesús sea una respuesta al moralismo del siglo del siglo XVII, pero también al de nuestro tiempo, ya que hay otro tipo de moralismo.

En el fondo, el gran problema de nuestro tiempo es el giro antropocéntrico de quitar a Dios del centro de la vida y pretender poner al Hombre en ese lugar. Curiosamente, cuando quitamos a Dios y colocamos al Hombre, al final el Hombre siente una inseguridad tremenda sobre sí mismo. Creo que hay algo emblemático, si me permitís, que juguemos un poco con dos lemas. Frente a aquel lema cartesiano, de Descartes, quien decía: "*Pienso, luego existo*", que supone situar al Hombre en el centro, "soy por mí mismo", es decir, es ser autorreferencial; el Hombre se explica por sí mismo. La existencia viene por mi conciencia de la existencia, "*Pienso luego existo*", ése es el giro antropocéntrico.

Frente a tal, la respuesta del Corazón de Jesús es distinta, es que, bajo la luz del Corazón de Cristo "**Soy amado, luego existo**". Existo porque he sido amado, el sentido de la vida no es autorreferencial. Soy hijo de un amor que me ha querido gratuitamente, inmerecidamente. Es tan importante que el mundo escuche esto. Es tan importante que el mundo entienda que Dios es bueno, que te quiere, que tu existencia ha nacido de un amor, que no estás aquí por un devenir casual de una evolución en la que de repente has surgido tú. No, estás porque has sido amado, porque has sido querido. Resulta tan importante, que uno puede entender por qué en este momento de la Historia, especialmente Dios ha querido mostrar ese signo del Corazón ante el mundo.

Una segunda razón, que me parece también muy importante, la necesidad de iluminar la Cristología, la explicación del misterio de Jesús. Hemos sufrido en el siglo XX, en la segunda mitad del siglo XX, una gran crisis de fe en Jesucristo, a causa de la cual se ha sustituido gran parte la Cristología por una *Jesucristología*. La palabra me la he inventado yo, pero creo que, aunque el término sea inventado, responde a una realidad. Por influjo de los métodos historicocríticos y demás, nos hemos olvidado de que Jesucristo es el Salvador, es el Redentor. Nos hemos olvidado de lo que es la Esoteriología, es decir, que Jesús es el Redentor del mundo. Que, si nos olvidamos de decir que Jesucristo entregó su vida por nuestra salvación, por la redención de los pecados, hemos deformado a Jesucristo al máximo.

Recuerdo que un teólogo de la *Teología de la liberación*, en un momento determinado, utilizó una expresión tremenda, que, cuando la escuché dije, "¡Madre mía!". Él señaló: "*Jesucristo no murió de muerte morida, sino murió asesinado.*" ⁱⁱ

¿Qué quería decir con ello? Que eso de que Jesús entregó la vida por nosotros, eso son interpretaciones espiritualistas, que a Jesús le mataron porque se enfrentó con las fuerzas fácticas de su tiempo, por lo que esas interpretaciones espirituales, relativas a que Jesús da su vida por la salvación de nosotros, son deformaciones de una realidad política. Interpretar a Jesús meramente desde una perspectiva política, como que su muerte se explica únicamente por un enfrentamiento social en su tiempo, olvidando el sentido de Redención por el que Dios entregó su Hijo al mundo, por la Salvación, supone transformar la Cristología en una *Jesúsología*, es negar lo más esencial de lo que constituye la figura de Jesucristo.

Pues bien, es obvio que la devoción al Corazón de Jesucristo nos sana esas falsas interpretaciones. Una imagen del Corazón de Cristo, con un corazón rodeado de espinas o un corazón del que salen esas llamas de fuego, o sea representado como fuere, está sobre todo subrayando la voluntad redentora de Jesús. Gracias a ello, uno entiende por qué en el Evangelio de San Juan se llega a decir: *"A mí nadie me quita la vida. Soy yo el que la doy, el que la da voluntariamente"*. ¡Era tan importante la devoción al Corazón de Cristo!

Un paso más. Creo que la devoción al Corazón de Jesucristo es también necesaria, especialmente porque nos está revelando, nos está descubriendo el misterio de la misericordia de una manera verdaderamente correcta y equilibrada. San Juan Pablo Segundo, en su Encíclica Divina Misericordia, tiene una famosa nota al pie, la número 52, en la que habla de dos acepciones del término misericordia en el Antiguo Testamento. Él dice: *"En el Antiguo Testamento, en hebreo, había como dos acepciones distintas del concepto misericordia, y las dos hay que sumarlas, las dos hay que integrarlas"*. No voy a explayarme aquí haciendo una exégesis del hebreo, que sería demasiado abstracto, pero voy a extraer alguna consecuencia concreta.

En el fondo hay como dos formas de entender la imagen del corazón. Una es la imagen romántica y otra es la imagen del corazón en un sentido no meramente afectivo, romántico, sino en un sentido ligado a las entrañas de Dios, que te dan a luz, que te engendran, que te hacen nuevo. Es decir, la misericordia de Dios revelada por el Corazón de Jesús no es únicamente el hecho de sentir que Dios siente por nosotros pena, siente por nosotros compasión. No, eso no es importante. Lo relevante es tener empatía, sufrir con el que sufre, pues, obviamente, es también una parte importante del evangelio.

Además de eso, ese Corazón de Jesucristo es también sinónimo de las entrañas de Dios. El corazón, en el sentido semántico de la palabra, quiere decir que Dios no solo tiene compasión hacia ti, sino que te engendra de nuevo, te recrea, te hace nuevo. Por eso, tener misericordia no es decir, qué pena de que las cosas vayan mal, qué pena me da, no, es que Dios tiene la capacidad de regenerarnos, de hacernos nuevos.

Por ejemplo, cuando en el sacramento de la confesión recibimos el perdón de Dios, Él no solamente tiene compasión de nosotros, porque la tiene, no solamente le da pena nuestra debilidad, sino que además Él nos da el don de regenerarnos. Es decir, la misericordia es mucho más que la empatía, la misericordia de Dios es la esperanza de que el mundo puede cambiar, de que Dios está haciendo un mundo nuevo. Como veis, eso es una Gran Revelación, eso es un gran descubrimiento. El corazón de Cristo no solo significa un afecto

compasivo, significa también un amor que regenera, que nos engendra, y por eso Jesús dice que tenemos que *volver a nacer de nuevo*. Entrar en el Corazón de Cristo es volver a nacer de nuevo a una vida de santidad.

Doy un paso más. La devoción al Corazón de Jesucristo está muy ligada al celo apostólico y esto conviene subrayarlo, porque quizás nuestro tiempo se caracteriza porque hemos confundido la tolerancia con la indiferencia, de manera que, enseguida cuando alguien tiene celo apostólico se le acusa de ser un proselitista (¡es un talibán!). Si tu corazón no arde, el mundo morirá de frío; si no tenemos celo apostólico, habrá muchas almas que no descubran el don de Dios.

Es un misterio el que, como decía Pío X, haya personas que se pierdan porque nosotros no ardamos con el Corazón de Cristo. Es un misterio que, por ejemplo, si nosotros somos más santos ahora la diócesis pueda cambiar. Uno se hace esta pregunta: *“¿Si yo fuese más santo, ¿la diócesis estaría de otra manera?”* Pues posiblemente sí, porque con el santo Cura de Ars pasó y, allá donde habido una santidad verdadera, a su alrededor las cosas han cambiado. Luego esa devoción del Corazón de Cristo está también haciéndonos una llamada a que nuestro corazón arda, a que salgamos de la tibieza, de la mediocridad, a que tengamos un verdadero deseo de un celo apostólico.

Acordaros de ese pasaje del Evangelio de San Lucas, 12, 49 y siguientes, que dice: *"He venido arrojar un fuego sobre la tierra y cuánto desearía que estuviese ya ardiendo. Con un bautismo tengo que ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla! ¿Creéis que estoy aquí para dar paz a la tierra? No, os lo aseguro, sino división, porque desde ahora habrá cinco en una casa y estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres. Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra. He venido arrojar fuego sobre la tierra."*

Cuando vieron que Jesús hizo aquel signo profético de expulsar a los mercaderes del templo, les impresionó y se acordaron del pasaje del evangelio que señalaba *"El celo por tu casa me consume"*. Celo ardiente. No podemos ser indiferentes. Lo lógico es que nos duela el mundo; lo lógico es que tengamos, que brote de nosotros la necesidad de decir *"¡quiero reparar!"* Lo lógico es que uno exprese la necesidad de ir a la adoración eucarística, a la adoración perpetua y pedir por la salvación del mundo. Siento ese deseo, pedir por tal persona en concreto y quizás sacrificarme por ella.

Hace dos o tres días, el centenario de una sierva de María, la beata María Catalina Irigoyen. Celebramos su centenario y me llamaba la atención de ella como, cuando asistía a los enfermos por las noches, su celo apostólico, si veía que un enfermo no estaba bien dispuesto para recibir los sacramentos y no quería confesarse, no quería recibir la unción de los enfermos, etcétera, ella ayunaba, hasta que el enfermo no recibiese los sacramentos, ella no comía. Claramente, uno ve eso y, aunque solo sea por contraste, se cuestiona muchas cosas, se cuestiona si ese celo ardiente del corazón de Cristo arde en nosotros.

Por lo tanto, queridos hermanos, quiero subrayar el gran valor pastoral de la espiritualidad del Corazón de Jesús. Constituye un gran antídoto para este momento de secularización,

de presentación devaluada del evangelio, de la figura de Jesús, de nuestras heridas afectivas. Deviene en providencial, es totalmente un don de Dios para nuestro tiempo y para nuestra situación esta devoción del Corazón de Jesús. El próximo domingo, Dios mediante, cuando recibamos esas reliquias, vamos a pedirle a Santa Margarita participar con ella de ese don de reclinar nuestra cabeza en el Corazón de Cristo.

Esta primera revelación ella la tuvo fue el 27 de diciembre de 1673 (como ya hemos comentado, el 27 de diciembre es el día de San Juan). En aquel momento, ella tenía 26 años; estaba arrodillada delante del Corazón de Cristo. Os voy a leer dos párrafos de cómo narra ella esa primera revelación. Y concluyo así:

“Estando yo delante del santísimo sacramento, me encontré toda penetrada por su divina presencia. El Señor me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió todas las maravillas de su amor y los secretos inexplicables de su corazón sagrado.

Mi divino corazón está tan apasionado de amor a los hombres, en particular hacia ti, que no pudiendo contener en él las llamas de su ardiente caridad, es menester que las derrame valiéndose de ti y se manifieste a ellos para enriquecerlos con los preciosos dones que te estoy descubriendo, los cuales contienen las gracias santificantes y saludables necesarias para separarles del abismo de perdición. Te he elegido como un abismo de indignidad y de ignorancia, a fin de que seas todo obra mía.”

Es curioso como dice: “Si ya sé que eres muy poca cosa, si ya sé que no eres nada, pero lo importante es que seas del Corazón de Jesús, seas totalmente mía. Yo te haré un instrumento para la salvación del mundo”. Recibiremos con mucha gratitud esa visita, el próximo domingo. Y os invito también a que seáis apóstoles de esa visita.

• ⁱPadre Ignace de la Potterie (cuyo apellido suena similar a "Deoteri" o "De la Poterie"). Jesuita y teólogo belga francófono, fue uno de los más grandes y respetados especialistas mundiales en los escritos de San Juan (literatura joánica) del siglo XX.

• ⁱⁱ El teólogo de la Liberación que popularizó exactamente esa tesis y fraseología es el brasileño Leonardo Boff (1938), apoyado estrechamente por el jesuita hispano-salvadoreño Jon Sobrino (1938).